

El análisis crítico del discurso y el pensamiento social

Teun Van Dijk y Athenea Digital
Universitat Pompeu Fabra

Original en su forma, el texto que se presenta a continuación es una co-elaboración escrita, de tipo conversacional, creada y revisada con Teun van Dijk. Se discuten inquietudes relativas a sus planteamientos y el espacio que ocupa su visión del análisis crítico del discurso (ACD) en las ciencias sociales actualmente.

ATHENEA_DIGITAL: *Hola Teun. Antes de comenzar, quisiera celebrar el “formato” en que presentaremos este texto: una mezcla de conversación con entrevista y artículo. Tu idea ha sido tan bien recibida en el equipo de la revista que estamos pensando seriamente en abrir una sección con trabajos de este tipo con otros autores.*

Aprovechemos la oportunidad para invitar a nuestros lectores a revisar el resumen, bastante claro, de tu trayectoria académica, artículos, libros y otras informaciones en la dirección <http://www.hum.uva.nl/teun/>. En vista que esa información ya existe, más que hablar de generalidades, propondremos algunas cuestiones puntuales sobre tus trabajos y la perspectiva que has desarrollado, dándote pleno espacio y libertad para que las elabores a tus anchas.

En primer lugar, podría decirse de tu recorrido académico que, labrando sobre el análisis de discurso, has logrado profundizar sobre el papel del lenguaje en las ciencias sociales. El lenguaje, no obstante, es un gran conductor. Es, si se quiere, “lo” conductor, y tiene características demasiado fluidas y fluctuantes como para detenerse en él, para “objetivarlo”, sin afectar aquello que denomina y conforma. Quizás estoy algo atrapado en la concepción del lenguaje de Gadamer dentro de las ciencias y la filosofía hermenéuticas. Para ti, ¿cuál es el rol del lenguaje en las ciencias sociales? Y más allá, ¿qué tipo de rol podría jugar el análisis del discurso para sus diferentes disciplinas?

TEUN VAN DIJK: *Mi manera de ver el papel del lenguaje en las ciencias sociales está probablemente más cerca de la perspectiva social que de la lingüística en un sentido más tradicional. Me interesan menos, por ejemplo, las lenguas como sistemas o como gramáticas. Tampoco me interesa mucho un aspecto, estudiado mucho en sociolingüística, que sí es relevante en las ciencias sociales, como las relaciones entre lenguas, cómo las lenguas se hacen dominantes, o cómo se desarrollan lenguas minoritarias, y otras relaciones globales entre lenguas y sociedades.*

Me interesa mucho más el uso actual de la lengua por usuarios concretos en situaciones sociales concretas. Y ése es el ámbito —gigantesco— del discurso. Hay por lo menos tres áreas, cada una enorme, en la relación entre discurso y sociedad.

La primera es que, a muchos niveles, las estructuras sociales —desde la interacción cotidiana hasta las estructuras de grupos o de organizaciones— son condiciones para el uso del lenguaje, es decir para la producción, la construcción y la comprensión del discurso.

La segunda es que el discurso, de muchas maneras, construye, constituye, cambia, define y contribuye a las estructuras sociales.

Y la tercera “interfaz” entre discurso y sociedad uno puede llamarla “representativa” o, si quieres, “indexical”, en el sentido de que las estructuras del discurso hablan sobre, denotan o representan partes de la sociedad.

Esa tercera manera de estudiar la relación entre discurso y sociedad se puede encontrar en estudios de novelas y telenovelas, por un lado, y por otro lado en trabajos (como los míos) sobre la manera como se habla o se escribe sobre inmigrantes o minorías étnicas en la conversación, textos escolares, los medios, textos científicos o los discursos empresariales.

Claro, la primera y la segunda aproximación (la sociedad como condición o como consecuencia del discurso) se relacionan con esa tercera dimensión. La manera de escribir en la prensa sobre inmigrantes es una función de la organización del periódico como empresa, de la formación de periodistas, de las rutinas diarias de “hacer noticias”, de la identidad de grupo y profesional de los periodistas, y muchas otras estructuras sociales más. Lo mismo es cierto para las condiciones sociales de las conversaciones cotidianas y profesionales, los textos escolares, los debates parlamentarios, y todos los miles de otros generos de discurso. Y como acto y interacción social, el discurso también afecta a las estructuras sociales, como el discurso negativo sobre inmigrantes no solamente expresa sino también construye y confirma prejuicios y de esa manera contribuye a la reproducción del racismo.

Así, muchas dimensiones de la sociedad se construyen, por lo menos parcialmente, con el discurso, como la política, el derecho, la educación o la burocracia. Yo no creo que todo se construye con, o depende, del discurso en la sociedad, pero sí creo que el discurso tiene un papel fundamental. No solamente como acto en la interacción, o como constitutivo de las organizaciones o de las relaciones sociales entre grupos, sino también por el papel crucial del discurso en la expresión y la (re)producción de las cogniciones sociales, como los conocimientos, ideologías, normas y los valores que compartimos como miembros de grupos, y que en su turno regulan y controlan los actos y interacciones. Por lo tanto, la relación entre discurso y sociedad no es directa, sino mediada por la cognición compartida de los miembros sociales. Pero eso es otro tópico. Y es aquí donde la hermenéutica (de Gadamer o de otra gente) entra en escena.

ATHENEA_DIGITAL: *Sabemos que del análisis de discurso (AD) surge una orientación de mayor visibilidad, creatividad e interés sociológico: el análisis crítico del discurso (ACD). ¿Cómo explicarías esta “aparición”? ¿Qué modalidades de AD podrían integrarse bajo la etiqueta de análisis crítico del discurso?*

TEUN VAN DIJK: El análisis crítico del discurso (ACD) presupone esas relaciones entre discurso y sociedad que acabo de resumir, pero va más allá de una sociología o psicología social del discurso. En ACD el enfoque es sobre relaciones de poder, o más bien sobre el abuso de poder o dominación entre grupos sociales. El ACD tiene las mismas raíces que la psicología social crítica: un movimiento en contra de los métodos, teorías, análisis de la ciencia decontextualizada de sus condiciones y consecuencias sociales y políticas. En ACD nos interesa cómo la dominación social se (re)produce

con el discurso. El análisis crítico de esos discursos facilita la comprensión, y a veces la transformación de esas relaciones de poder. El ACD no solamente describe o explica la dominación, sino que activamente toma posición, por ejemplo en la oposición a la desigualdad social.

ATHENEA_DIGITAL: *Bajo la etiqueta de análisis crítico del discurso aparece un buen número de autores. Fairclough, Wodak y tú mismo sois especialmente visibles. ¿Dónde se encuentran y dónde se separan vuestros respectivos enfoques y trabajos?*

TEUN VAN DIJK: El ACD no se limita, en mi perspectiva, a los trabajos que explícitamente se llaman así, sino que también engloba todas las modalidades de investigación crítica que tienen que ver con el uso de la lengua o con la comunicación, por ejemplo el área del estudio de las relaciones de género, o el estudio crítico de los medios de comunicación. Pero también dentro del ACD hay perspectivas diferentes. Norman Fairclough, en una perspectiva que tiene sus raíces en el neomarxismo, se interesa más en las estructuras globales del poder, como en la globalización. Ruth Wodak añade una dimensión histórica, por ejemplo, en sus trabajos sobre el antisemitismo, instituciones y género. Luisa Martín Rojo en Madrid trabaja sobre racismo, género y otros tópicos en una perspectiva foucauldiana. Mi perspectiva se distingue por la integración de la dimensión sociocognitiva en el estudio de la reproducción de la dominación. A pesar de esas diferencias, trabajamos juntos, nos encontramos en coloquios y consideramos que la diversidad es saludable para cualquier aproximación del discurso.

Lo mismo es cierto para nuestra selección de "maestros". Varias personas en el ACD, sobre todo en Inglaterra y Australia, se inspiran de la lingüística funcional sistémica de Halliday, una aproximación de la que acepto los principios de base, pero de la que critico muchos aspectos teóricos. Muchos en ACD por supuesto han leído a Foucault, pero muchos también estamos de acuerdo que para hacer análisis concretos de textos Foucault no sirve. Lo mismo se aplica a la lectura y la aplicación de Habermas o de Bourdieu. Sus ideas sirven para los fundamentos del marco teórico, pero no tanto para una teoría y análisis de las estructuras discursivas. Yo en general no sigo a los grandes maestros, sino que prefiero basar mi trabajo sobre muchas lecturas en muchas disciplinas y direcciones, y también de gente joven. Nunca formé parte de una escuela, secta, aproximación. Siempre mantengo mi independencia, también en relación con el ACD, que por cierto no es una aproximación, escuela, secta o método, sino nada más que una perspectiva y posición crítica en el análisis del discurso.

ATHENEA_DIGITAL: *Mulkay, con su noción de "repertorio interpretativo" implicó un "giro discursivo" en los estudios de la ciencia. Más tarde, el libro de Billig *Arguing and Thinking* también "revolucionó" en cierto sentido la manera de enfocar ciertos procesos psicológicos y psicosociales. Por su parte, Potter y *Whetherell*, causaron un impacto extraordinario en la psicología social, así como en otras áreas de las ciencias sociales, con lo que fue tan sólo la antesala de la "psicología discursiva" actual, cuyo marco en el trabajo con Edwards es percibido por muchos como la más seria alternativa al cognitivismo. ¿Qué posición mantienes respecto de estas otras formas de entender el discurso y el análisis del discurso?*

TEUN VAN DIJK: El giro lingüístico y discursivo ya empezó —en la antropología, la filosofía, etc.— mucho antes de que los psicólogos sociales lo descubrieran en los años 1980. Tengo mucho respeto por esos desarrollos "discursivos" de la psicología social, y comparto muchas de sus críticas a la psicología social tradicional, como la crítica del experimentalismo y del individualismo. Comparto por supuesto su reconocimiento del papel fundamental del discurso en la construcción de la sociedad y

de nuestras cogniciones sociales. Los trabajos de la psicología discursiva son contribuciones importantes en muchas áreas de las ciencias sociales.

Por supuesto también tengo mis reservas. Por ejemplo, en la práctica los análisis discursivos en esa perspectiva muchas veces no van más allá de una mera paráfrasis de los discursos, en vez de analizar estructuras detalladas con teorías sobre esas estructuras. También su orientación a la etnometodología y el análisis de la conversación me parece una limitación innecesaria, y teóricos como Michael Billig, una persona que admiro mucho, no se impone esos límites.

Hay nociones en psicología discursiva, como la noción que acabas de mencionar, la de "repertorio interpretativo", que son tan vagas que tienen poca relevancia teórica y analítica. No es de extrañar que no sea una noción que se use en otras áreas del análisis del discurso. ¿Qué quiere decir eso exactamente? Conocimiento de las estructuras del discurso, algo como una "competencia" discursiva —a la Dell Hymes? Pero eso implicaría una definición cognitiva y eso, por supuesto, es tabú en la psicología discursiva. Como reacción en contra de las limitaciones de la psicología social, sobre todo norteamericana, pero también inglesa (teoría de la identidad de grupos) y francesa (las representaciones sociales de Moscovici), ellos han eliminado la dimensión mental de su psicología — y así "echaron el bebé con el agua del baño", como se dice en inglés. Es como una sociología que niega que la sociedad existe, y que la sociedad es solamente una invención de los sociólogos.

Mi desacuerdo principal es sobre todo con esas posiciones más radicales de la psicología discursiva, o sea con la reducción de la cognición al discurso y la interacción. Ese 'interaccionismo' es como una nueva forma de conductismo para la cual solamente existe o se estudia lo que se puede observar. En mi opinión la cognición es una dimensión fundamental que necesita sus propias teorías, métodos y análisis, como también es cierto para la interacción o las estructuras sociales más globales. Reducir la cognición, la interacción o la estructura social al discurso es para mí una limitación teórica y práctica inaceptable. Lo mismo es cierto para la reducción economicista de la reproducción social en el marxismo o la reducción neurobiológica de lo cognitivo, o sea, de la mente al cerebro.

Todas esas dimensiones necesitan sus propias teorías, conceptos, métodos y tipos de análisis. Reducir esas dimensiones a una sola dimensión, como lo hizo también el positivismo clásico con su reducción del mundo a sus propiedades físicas, es un empobrecimiento de nuestra comprensión de las cosas. Lo interesante es relacionar las dimensiones o los niveles, no su reducción. Todos los reduccionismos en la historia de las ciencias fracasaron. Los desarrollos interesantes siempre acontecen en las áreas multidisciplinarias donde se estudian las relaciones entre las dimensiones diferentes de los fenómenos físicos, químicos, biológicos, cognitivos, sociales y culturales.

ATHENEA_DIGITAL: *Tu aproximación al discurso, de carácter cognitivo, es para muchos útil como fundamentación teórica de las representaciones sociales y podría servirle también de inspiración metodológica. ¿Estarías de acuerdo?, ¿qué te aproxima y qué te aleja de la teoría de las representaciones sociales?*

TEUN VAN DIJK: Las representaciones sociales son, en primera instancia, formas de cognición social, y por eso necesitan análisis cognitivo y análisis social, usando las teorías más sofisticadas que tenemos en la psicología y en las ciencias sociales. Así, lo que necesitamos es un análisis detallado y explícito de las estructuras mentales de esas representaciones sociales. En ese sentido los trabajos de Moscovici y sus seguidores han sido criticados a menudo por su carácter bastante vago. Al mismo tiempo, las representaciones sociales son representaciones compartidas por (miembros de) grupos y culturas, y por eso necesitamos trabajos detallados de etnografía, adquisición, uso y funciones

socioculturales de esas representaciones sociales. No podemos describir y explicar los contenidos y las estructuras de esas representaciones solamente en términos puramente cognitivos, sino también en términos de sus funciones sociales, y de las condiciones y modos de la reproducción de grupos o instituciones. Así, las representaciones sociales que tenemos sobre inmigrantes o sobre la inmigración no solamente son estructuras mentales (conocimientos, ideologías, opiniones sociales, etc.) sobre un grupo o sobre un fenómeno social, sino que también tienen esas estructuras (por ejemplo de polarización entre Nosotros y Ellos) por sus funciones en la reproducción social de la dominación, como en los actos discriminatorios que definen el racismo.

Es decir, en muchas de las dimensiones de la interfaz entre cognición y sociedad, a los trabajos sobre las representaciones sociales les faltan, hasta ahora, la precisión, la teorización explícita y el análisis multidisciplinario. Una de esas carencias es la ausencia de una teoría discursiva explícita sobre la construcción y la reproducción de las representaciones sociales. Precisamente un análisis detallado de las estructuras discursivas nos proporciona un método excelente para estudiar los contenidos y estructuras de las representaciones sociales, especialmente cuando nos damos cuenta de que esa relación entre representación y discurso no es directa, sino muy compleja, y una función del contexto social del discurso.

Otro problema fundamental que sin embargo no puedo especificar aquí es el de la noción de "representación" misma. Creo que estamos de acuerdo, tanto entre los cognitivistas como entre interaccionistas o discursivistas, que nosotros (o nuestra mente) no simplemente "representa" la realidad, sino que la construye. En ese sentido, sería más adecuado hablar sobre 'construcciones sociales'. Pero por otro lado, hay buenas razones epistemológicas de no echar inmediatamente la noción de "representación", tanto para la descripción cognitiva como para la descripción discursiva. Solamente tenemos que estar de acuerdo que la representación no es simplemente una copia (mental, discursiva) de la "realidad". Otra problema filosófico (que tampoco desarrollo aquí) es si esa realidad existe o no fuera de su construcción mental y/o discursiva. Podemos estar de acuerdo que la realidad social la vivimos en la prácticas cotidianas en términos de su "definición" mental o discursivo.

ATHENEA_DIGITAL: *Veo que hay una vocación interdisciplinar en tu trabajo, y resulta oportuno que trabajes con el discurso y con el lenguaje. Problemas como el racismo ciertamente pueden abordarse desde las distintas perspectivas, digamos, antropología, sociología, psicología, psicología social, teoría política, etc., pero para que todas ellas lograsen confluir en una misma "creación de conocimiento", tendrían que contar con un "sistema de traducción", por decirlo de algún modo. Puede que la cuestión no consista tanto en enfocar un problema desde ángulos específicos o en tener "objetos de estudio" bien demarcados, sino en que existan determinadas conformaciones lingüísticas que hagan de cada disciplina un "sistema" cerrado. La pregunta es, entonces, ¿cómo podrían confluir los distintos lenguajes, a veces tan desencontrados, entre las varias disciplinas del pensamiento social? ¿Podría ser el análisis crítico del discurso un "puente" entre las diferentes disciplinas?*

TEUN VAN DIJK: No creo que el ACD como se formula en la mayoría de los trabajos teóricos o analíticos de hoy en día tenga esa pretensión, ni esa capacidad. Si lo intento yo, de una manera muy modesta, no lo hago dentro del marco del ACD, sino en un marco mucho más amplio en que se combina discurso, cognición y sociedad. Faltan, en ese triángulo, la historia, la economía, la cultura y la neurobiología, por ejemplo, para construir una gran teoría integrada. Pero es cierto que un teoría amplia del discurso puede funcionar como uno de los puentes que necesitamos para relacionar nuestra comprensión teórica de muchos fenómenos humanos y sociales. El lenguaje y el discurso son fundamentales y constitutivos de lo humano y de la sociedad, y una teoría multidisciplinaria del

discurso puede llevarnos bien lejos en la construcción de los puentes o sistemas de traducción. Pero no a través de una reducción al discurso de todos los fenómenos humanos y sociales, sino a través de la construcción de una red teórica en la cual analicemos el discurso en términos de sus estructuras y estrategias cognitivas, lingüísticas, semióticas, interactivas, grupales, institucionales, históricas y culturales. En este sentido, un estudio multidisciplinario del discurso es una manera excelente de relacionar e integrar las ciencias humanas y sociales.

ATHENEA_DIGITAL: *Por último, y en un plano más epistemológico, conceptos centrales en tu trabajo como el de "coherencia", "modelos mentales", "relaciones funcionales", "macroestructuras" o "superestructuras" colocan el análisis del discurso como una herramienta para analizar los "usos" del lenguaje. Mi sensación es la de que hay una versión "objetiva", "material" y casi "tangible" del lenguaje, necesaria para elaborar teóricamente sobre bases sólidas, es decir, "conceptos" y "modelos". ¿Cómo has resuelto en tus trabajos "despegarte" del lenguaje para hablar de él y caracterizarlo sin ser presa del mismo? ¿Crees en la "objetividad" de la ciencia cuando se trata del AD o del ACD?*

TEUN VAN DIJK: Por supuesto no creo en la "objetividad" de las ciencias, ni del AD o del ACD. Ni tampoco sé bien lo que es. Creo que en varias aproximaciones del estudio del discurso estamos de acuerdo en que las ciencias se construyen, en gran parte, a través de discursos y otras interacciones, y esas construcciones son intersubjetivas y sociales. El hecho de que diferentes científicos en momentos diferentes construyan la "realidad" de maneras diferentes ya muestra que su construcción es relativa, y una función de ideologías y otras representaciones sociales que comparten. Cierto; puede ser que un análisis de algo tan "tangible" como las palabras, las oraciones u otras estructuras del discurso parezca más "concreto" y por eso más "objetivo" que una interpretación social del uso o de las funciones del lenguaje. También puede ser que métodos o enseñanzas de tales análisis sean más fáciles que un estudio de representaciones sociales o dominación ideológica. Pero no estoy de acuerdo con una reducción del análisis del discurso a un método de descripción, como el análisis del contenido en las ciencias sociales. Tampoco estoy de acuerdo con la tesis, no solamente (neo)marxista, de que las estructuras de la lengua sean (más) "materiales" o "observables" que otras estructuras sociales. El discurso como discurso, como estructura verbal, como sentido, como interacción, como representación o como evento comunicativo no es material, ni observable. A cada nivel el discurso es o bien una abstracción teórica, o bien una construcción mental (como lo es el sentido) o una construcción social. También cosas que parecen tan "concretas" como los sonidos, las formas visuales, las palabras o las oraciones son estructuras o construcciones, a varios niveles, y en ese sentido no son diferentes de dimensiones menos "tangibles" como los sentidos, las interpretaciones, las funciones sociales y culturales o las condiciones cognitivas. La reducción de los estudios de esas dimensiones al discurso porque el discurso (el texto, la interacción) sería más concreta, material u observable es una falacia neopositivista. El discurso no es más o menos "concreto" o "material" que la cognición, la sociedad, la cultura o la historia. Tanto en el nivel local, o micro, como en el nivel global, o macro, construimos los fenómenos. Sus sentidos y funciones no se definen en sus manifestaciones físicas o biológicas, sino en sus estructuras en relación con otras estructuras (cognitivas, sociales, culturales, históricas). Felizmente, la gente está bien equipada para manipular no solamente su entorno físico y biológico, sino también esas estructuras abstractas, interpretaciones y funciones sociales del discurso. Por eso los seres humanos desarrollaron una mente que les permite pensar, interpretar, saber, conocer, memorizar o categorizar el mundo, su entorno, otra gente, sí mismos y sus discursos y otras acciones. Y por eso la gente desarrolló lenguas para construir y usar esa mente y sus estructuras en la práctica cotidiana de la interacción y de la

construcción y reproducción social. El estudio de las interfaces entre todas esas dimensiones humanas y sociales es uno de los desafíos más interesantes de la ciencia contemporánea, y el estudio multidisciplinar del discurso es una de las maneras más fascinantes de asumir ese desafío.

Noviembre 2001

Referencia

Van Dijk, T. Y Athenea Digital (2001). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. Athenea Digital, 1. Disponible en <http://blues.uab.es/athenea/num1/vandijk.pdf>